

mi carácter me hacen acreedor á participar de la segunda. En una palabra, soy actualmente dichoso, y veía que era imposible serlo en mi precedente situación pública (a).

Como aprecio tu correspondencia más que la de todos los reyes, príncipes y ministros de Europa, tendré ahora lugar de llevarla con más regularidad, seguro de poder escribir yo mismo mis cartas, y aun espero que las leerás con mayor gusto, lo cual, creo, acontece rara vez con cartas que escribe y recibe un Secretario de Estado.

No temas que mi retiro de los negocios dificulte tu colocación y adelantos á su debido tiempo; al contrario, los favorecerá, porque no teniendo nada que pedir para mí mismo, tendré mejor título para solicitar en tu favor. Pero tú tienes un medio más seguro que éste para ascender, y que depende únicamente de ti: hazte necesario, cosa que lograrás fácilmente, si unes la aplicación á tus cualidades naturales. Generalmente hablando, ignoramos en Inglaterra los negocios extranjeros, los intereses, las miras, las pretensiones y la política de las otras cortes. Esta parte de conocimientos no entra nunca en nuestro espíritu, ni forma parte de nuestra educación, razón por la que carecemos, más que ninguna otra nación de Europa, de personas propias para comisiones en el exterior; y cuando se ofrece discutir en el parlamento los negocios extranjeros, se hace con una ignorancia increíble. Siendo pues tan abundante la cosecha de negocios extranjeros, y tan escasos los trabajadores, si tienes cuidado de constituirte idóneo para este ramo, te harás necesario: primero, en calidad de ministro cerca de alguna corte, y después como Secretario de relaciones exteriores en tu propio país.

Estoy en extremo satisfecho del informe sobre la distribución de tu tiempo. Continúa así dos años solamente y no te pediré

(a) En otra carta de 9 de Febrero decia el autor á Mr. Dayrolles.

..... El sábado último puse los sellos en manos del rey, que me dispidió del modo más satisfactorio... Mi salud, mi vivacidad, y mi carácter, todo concurría en esta medida, haciéndomela absolutamente necesaria. Me retiro sin ninguna querella personal con hombre viviente; y si desaprobé algunas medidas, no fué de ninguna manera á causa de sus autores. Lejos de aumentar el partido de la oposición, como por lo común hacen los ministros dimisionarios, sostendré al rey y sus ministros, en cuanto estuviere de mi parte; y podré hacer esto con más ventaja para ellos, y más honor para mí mismo, cuando deje de recibir cinco mil libras anuales por cumplir con aquel deber. Tr.

más. Tus trabajos serán tu propia recompensa, pero si desearas alguna otra que esté en mi mano concederte, cuenta con ella.

Me alegro que conozcas el desarreglo é indecencia de aquellos de tus compañeros de mesa, que se deshonoran y envilecen con infames criaturas, y con jugadores de profesión. Estoy seguro de que el mal ojo con que son vistos por toda la gente honrada y racional, será un buen aviso para ti (a). Á Dios.

LONDRES, 13 de Febrero de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

Tu última carta me hace una relación muy satisfactoria de la distribución de tu tiempo en Lipsia. Con sólo un par de años de igual sistema, te aseguro que aventajarás á los jóvenes de tu edad y aun de tu siglo. Consiento gustoso en que tomes un criado sajón, que no hable más de alemán, medio seguro de ejercitar este idioma luego que hubieres dejado la Alemania; pero no querría yo que este hombre, ni el que ya tienes, permaneciesen sin librea, porque la falta de ella hace siempre á los criados impertinentes é inútiles. Estoy seguro de que tan pronto como tomares al nuevo criado, te instará el antiguo para que le permitas dejar la librea, y aspirará á ayuda de cámara, que equivale á decir que te rizará y afeitara, sin querer hacer ninguna otra cosa. Te aconsejo que nunca tengas criados sin librea, y aunque á veces no estimes conveniente llevar contigo, detrás del coche, en medio de lluvia y lodo, al criado que te viste, con todo, resérvate

(a) Horacio dice:

..... Avidos vicinum funus ut ægros  
Exanimat, mortisque metu sibi parcere cogit;  
Sic teneros animos aliena opprobria sæpe  
Absterrent vitiiis.

Cual de un enfermo comedor la muerte  
Á otro, glotón también, de espanto llena,  
Que temiendo igual suerte,  
Su apetito refrena;  
El triste ejemplo de la mengua ajena  
Los infantiles pechos  
Retrae así de criminales hechos.

(BURGOS.) Tr.



la facultad de hacerlo cuando te acomodare, obligándolo á llevar siempre el distintivo de criado.

BATH, 16 de Febrero de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

El primer uso que hice de mi libertad fué venir aquí, adonde llegué ayer. Mi salud, aunque no precisamente mala, sin embargo, como de algún tiempo á esta parte la he visto con descuido, necesita algunos reparos, que estas aguas rara vez dejan de procurar. Las tomaré durante un mes, y regresaré á Londres para gozar de las dulzuras de la sociedad, en vez de gemir bajo el peso de los negocios. He dado la descripción de la vida que me propongo llevar en lo futuro, en este lema que he puesto sobre el friso de mi librería en mi nueva casa :

*Nunc veterum libris, nunc somno, et inertibus horis  
Ducere sollicitæ jucunda obliviam vitæ (a).*

Con este motivo debo observarte, que la satisfacción no interrumpida que me prometo encontrar en aquella librería, la deberé sobre todo, á haber empleado bien una parte de mi vida cuando tenía tu edad. Desearía haberla empleado mejor para que mi satisfacción fuese ahora completa; mas sin embargo, planté, mien-

(a) Ahora las obras de los antiguos, el sueño y las horas de descanso, me harán olvidar en la alegría los embarazos de una vida agitada.

Una de las calles del *West-End*, ofrece todavía á la admiración de los que visitan la casa Chesterfield que este Señor hizo construir en 1744. El exterior es de una simplicidad elegante. En el interior todo se halla todavía en el estado en que la muerte del conde lo dejó en 1773. Se ha respetado el salón de que él se enorgullecía, y su alegre biblioteca cuyas ventanas dan al más bello jardín de Londres. Encima de los blasones de caoba que se levantan á la altura de apoyo, reina la serie de retratos de autores antiguos y modernos que Chesterfield amaba más. Una inscripción en letras mayúsculas doradas de un pie de tamaño, sobresale, sobre el fondo sombrío del artonado, y ofrece la divisa que Chesterfield habia elegido para su madurez y su vejez.

..... Sobre la chimenea y sobre las repisas se hallan esparcidos con elegante desorden estatuas pequeñas, bronce antiguos, mármoles, urnas atenienses, mezcla encantadora de refinamiento, de gracia y de erudición, etc.

Tr.

tras fuí joven, aquel grado de conocimientos que son hoy mi refugio y abrigo. Procura que tu plantío sea aún mayor, y verás tu trabajo más que recompensado (a). No siento el tiempo que pasé en placeres; fueron placeres en sazón, placeres de la juventud, y gocé de ellos mientras fui joven (b). Si no lo hubiese hecho entonces, podría quizá estimarlos ahora en más de su justo precio, como solemos hacer con lo que no conocemos; mas habiéndolos gustado, sé cuál es su valor real y lo mucho que generalmente se encarecen. Tampoco siento, por la misma razón, el tiempo que he pasado en los negocios. Las personas que sólo los ven superficialmente, creen que encierran encantos ocultos y anhelan por ellos; mas nada sino la experiencia puede desengañarlas. Yo, que he estado detrás de los bastidores, tanto de placeres como de negocios, y visto todos los resortes y muelles de aquellas decoraciones que pasman y deslumbran á la asamblea, me retiro, no sólo sin sentimiento, sino con gusto y satisfacción. Mas lo único que siento y sentiré mientras viviere, es el tiempo que perdí cuando joven en pura ociosidad; siendo este el común efecto de la inconsideración de la juventud, contra la cual te pido que estés de lo más alerta. Cuando se calcula el valor de los momentos bien empleados, lo hallamos inmenso; pero si los desperdiciamos, su pérdida es irreparable. No hay momento que no pueda emplearse

- (a) Je ne le sais que trop, dans le cours du bel âge  
Quand la nature ardente échauffant nos désirs  
Nous rend si propres aux plaisirs,  
Il est malaisé d'être sage.  
Cependant, malgré tant d'attraits,  
On ne peut trop le dire et le faire connaitre,  
En ce temps-là même il faut l'être;  
Ou l'on court grand danger de ne l'être jamais.  
Il n'est pas vrai que la vieillesse  
Ramène chez nous le bon sens.  
Ce que l'on y voit de sagesse  
N'est que l'effet de la faiblesse  
Qui rend ses désirs impuissants.

(LA FARE.) Tr.

- (b) Se nella verde etade alcun trascura  
Di lodato sapere, ornar la mente,  
Quando è giunta per lui l'età matura,  
D'aver perduto un sin gran ben si pente.  
Cercalo allor, ma trovasi a man vuote:  
Potea, non volle, or che vorría, non puote.

(CLASIO.)



útilmente en algo, y aun con más placer que no haciendo nada (a). No vayas á creer que por empleo de tiempo quiero significar una continua dedicación á estudios serios; no; los placeres en tiempo conveniente, son tan necesarios como útiles; ellos te amoldan y preparan para el mundo; te dan á conocer los caracteres, y te descubren el corazón humano en sus momentos de indiscreción; pero es necesario que te acuerdes de retirar de ellos aquella utilidad. Yo he conocido personas de un espíritu perezoso é indolente, que pasaban de los negocios á los placeres con tanta indiferencia en el goce de los unos, como en el manejo de los otros; y que se creían personas de placer porque se mezclaban con quienes lo eran, y hombres de ocupaciones porque tenían negocios que desempeñar, aunque no atendían á ellos. Cualquiera cosa que emprendieres, hazla de intento determinado, por entero y no superficialmente. Profundiza; penetra las cosas hasta el fondo; todo lo que se hace ó se conoce á medias, no es, en mi concepto, ni hecho ni conocido, y aun peor, porque un conocimiento semejante nos hace caer en frecuentes errores. Apenas habrá lugar ó compañía de donde no puedas sacar, si te place, algún conocimiento; es raro que cada individuo no conozca alguna cosa particular, y que no quiera hablar de ella con gusto (b). Busca pues, y hallarás en este mundo así como en el otro. Mira todo; averigua todo; y para no pasar por impertinente, excusa tu curiosidad y las preguntas que hicieres, por tu modo de proponerlas: v. g. *temo ser importuno con mis preguntas, pero ninguno mejor que Vd. puede informarme sobre esto ó aquello*, ú otra cosa por este estilo.

Ahora que te hallas en país de Luteranos, frecuenta sus iglesias y observa las particularidades de su culto; atiende á sus ceremonias y averigua el significado y sentido de cada una de ellas; y como muy pronto debes saber bastante bien el alemán, oye sus sermones y observa su manera de predicar. Infórmate de su gobierno eclesiástico para saber si reside en el soberano, ó en consistorios ó sínodos; indaga de dónde deriva la subsistencia del clero,

- (a) S'occuper, c'est savoir jouir :  
L'oisiveté pèse et tourmente;  
L'âme est un feu qu'il faut nourrir,  
Et qui s'éteint s'il ne s'augmente.

(VOLTAIRE.) Tr.

- (b) Navita de ventis, de bobus narrat arator;  
Enumera, miles vulnera, pastor oves.

(PROPERCIO.) Tr.

si de los diezmos como en Inglaterra, ó de contribuciones voluntarias, ó bien de pensiones del estado. Lo mismo debes hacer cuando te hallares en país de católicos; visita sus iglesias, mira sus ceremonias, entérate del significado de ellas. Pero cuando frecuentares los lugares en que se celebra el oficio divino, como desearía lo hicieses siempre que encontrases diferentes cultos, recuerda, que por erróneos que éstos fueren, ninguno es objeto de risa ni de ridículo. El hombre que de buena fe abriga un error, debe ser compadecido pero no ridiculizado. El objeto de todos los cultos públicos que existen en el mundo es el mismo, es decir, aquel Eterno Ser que ha creado todas las cosas. Las diferentes maneras de adorarlo de ningún modo se hallan sujetas á la mofa ni al ridículo. Cada secta cree que la suya es la mejor, y yo no conozco un juez infalible en el mundo capaz de decidir la cuestión. Haz las mismas investigaciones, en cualquiera lugar que te hallares, relativamente á las rentas, á los establecimientos militares, al tráfico, al comercio y á la policía de cada país; y no estaría por demás que tuvieses un libro en blanco, que los alemanes llaman *ábum*, pero con esta diferencia, que en vez de pedir como ellos, á cada necio que encuentran, que escriba algo en él, te sirva á ti para asentar todas estas materias luego que las hubieres sabido de buena tinta.

Ya se me pasaba una cosa que quiero recomendarte como digna de tu curiosidad, y es la administración de justicia, cuyos fallos siendo públicos, puedes asistir á los tribunales; pero desearía que lo hicieses con atención y examinándolo todo.

No me queda ahora más desasosiego que el tocante á ti. Querría que fueses *perfecto*; pero como esto es imposible, deseo que te acerques cuanto fuere dable á la perfección. No conozco á nadie que se halle en más hermosa posición que tú para conseguirlo, si quieres. Jamás se tomó tanto trabajo por la educación de joven alguno como el que se toma por la tuya, y nunca tuvo nadie las oportunidades que tú has tenido y tienes para saber y adelantar. Espero, deseo, dudo, temo alternativamente, estando sólo seguro de una cosa, y es, que tú harás experimentar el mayor sentimiento ó el mayor placer á quien es Tuyo.



BATH, 22 de Febrero de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

Cada perfección, y toda virtud, tiene su feble ó su vicio de afinidad, y si se llevan más allá de ciertos límites, degeneran en el uno ó en el otro. La economía se convierte muchas veces en avaricia, la generosidad en profusión, el valor en temeridad etc. y esto me hace creer que necesitamos más juicio para practicar las virtudes, que para evitar los vicios opuestos. El vicio, considerado en su verdadera luz, es tan deforme, que nos causa horror á primera vista, y casi nunca nos seduciría, si no se cubriese á los principios con la máscara de alguna virtud (a). Por el contrario, la virtud es tan hermosa en sí misma, que nos encanta á primera vista, nos atrae á medida que más la conocemos, y juzgando de ella por las bellezas del arte ó de la naturaleza, creemos imposible amarla con exceso; mas aquí es donde se necesita aquel discernimiento para moderar y dirigir los efectos de una excelente causa. Aplicaré ahora el presente raciocinio, no á una virtud particular, sino á una cualidad que por falta de juicio, produce comunmente efectos reprobables y ridículos; quiero hablar de la grande erudición, que, si no se mira acompañada de profundo juicio, nos induce en error y nos hace pedantes y orgullosos. Como espero que tú llegarás á poseer esta brillante cualidad en su mayor perfección, despojada de los defectos que le son muy comunes, quizá no te serán inútiles los consejos que mi experiencia puede sugerirte sobre el particular.

Muchos literatos, orgullosos de sus conocimientos, hablan sólo para decidir y dar su parecer sin apelación; y de aquí resulta que los demás hombres, provocados con el insulto y la opresión, se rebelan para sacudir el yugo, y aun contestan la autoridad legal de aquellos orgullosos literatos. Mientras más luces tuvieres, más modesto debes ser; y te observaré de paso, que esta modestia es el más seguro medio de satisfacer tu vanidad. Aparenta más bien

(a) Los vicios no conocemos  
Por la gran similitud  
Que con la virtud les vemos;  
Pero siempre la virtud  
Se aparta de sus extremos.

(OTTO VENIO.) Tr.

la duda aun en materias de que te hallares seguro; espón tu opinión pero no falles; y si quieres convencer á los demás, haz ver que tú mismo te hallas abierto al convencimiento.

Otros eruditos, para ostentar su saber, ó muchas veces á causa de sus preocupaciones de colegio, en donde no han oído otra cosa, hablan de los antiguos como si fuesen seres superiores á la humanidad, y de los modernos como algo menos que hombres (a). Nunca les falta uno ó dos autores clásicos en el bolsillo; se adhieren al excelente juicio antiguo; no leen ninguna de las fruslerías modernas; y te dicen lisa y llanamente, que durante los diez y siete últimos siglos, no se han hecho ningunos adelantos en las ciencias ni en las artes. De ninguna manera querría yo que desconocieses á los antiguos; pero aun mucho menos querría que te jactases de una excesiva familiaridad con ellos. Habla de los modernos sin desprecio, y de los antiguos sin idolatría; juzga de unos y otros por su mérito, y no por su época (b); y si te aconteciere tener en la faltriquera algún clásico de Elsevir (c), ni lo ostentes ni lo menciones.

(a) Don Eduardo Gorostiza en su comedia *Indulgencia para todos*, pinta á Don Severo imbuido de admiración por los personajes antiguos y pregunta á Don Fermín:

¿Con que no hallará una joven,  
Si lee la historia romana,  
Qué aprender en la firmeza  
De una Porcia, en la constancia  
De una Lucrecia?

Y Don Fermín le responde:

Hombre, á luengas  
Tierras las mentiras largas.  
Esas Porcias y Lucrecias,  
Si de cerca se miraran,  
Se vieran ni más menos,  
Como se ven hoy las Juanas,  
Las Pepas y las Franciscas.

Tr.

(b) Io non sono adoratore  
Della sola antichità  
E difendo il giusto onore  
Della nostra culta età;  
Ma so ben l'utile alterno  
Che provien dal nodo amico,  
Che con arte il bel moderno  
Sa congiunger con l'antico.

(FRUGONI.) Tr.

(c) Á principios del siglo pasado había en Amsterdam varios her-



Hay literatos de lo más absurdos, que deducen sus máximas para la vida pública y privada, de lo que ellos llaman casos idénticos en los autores antiguos, sin considerar en primer lugar, que desde la creación del mundo no ha habido dos casos exactamente semejantes; y en segundo, que ningún historiador ha conocido ni podido referir un hecho con todas sus circunstancias, las cuales sin embargo, deberían conocerse bien para discurrir juiciosamente sobre los hechos. Razona sobre el fondo de la cosa y sobre las circunstancias que la acompañaron, y obra en consecuencia, pero no llevado de la autoridad de poetas ó historiadores antiguos. Toma, si quieres, en consideración casos análogos al parecer, pero tómalos únicamente como ayuda y no como guía. Nos hallamos realmente tan preocupados por nuestra educación de colegio, que así como los antiguos divinizaran á sus héroes, de la misma manera divinizamos nosotros á sus maníacos, entre los que, con el debido respeto á la antigüedad, cuento á Leonidas y á Curcio como dos personajes muy distinguidos (a); y sin embargo, un enfadoso pedante, en un discurso de tribuna, con motivo á un impuesto de dos peniques por libra sobre esta ó la otra mercancía, citará estos dos héroes como ejemplo de lo que debemos hacer y sufrir por nuestra patria. Yo he visto absurdos de esta especie llevados tan adelante por personas de indiscreto saber, que no me cogería de nuevo oírles proponer, que mientras estemos en guerra con los descendientes de los galos, se tengan

manos impresores, cuyo nombre de familia era *Elsevir*, y se hicieron famosos por la exactitud y belleza de todo lo que salía de sus prensas, principalmente por una colección de todos los autores clásicos, griegos y latinos, que dieron á luz en tomos pequeños, y son á los que alude el autor. Se estima tanto hasta el día la corrección y exactitud de esta edición, que en París y Londres se pagan á precios locos, los raros ejemplares que se han conservado de autores pertenecientes á la colección Elseviriana.

(a) Voltaire hablando sobre este particular en el mismo sentido que el autor dice :

Octavio y Antonio han hecho gran ruido en el mundo ¿Qué otra cosa eran sino malvados sin pudor, sin leyes, sin honor, sin probidad, traidores, ingratos, sanguinarios, que en una república bien gobernada, habrían perecido en el último suplicio? Nos hallamos todavía deslumbrados con su esplendor, y no deberíamos serlo que de la atrocidad de su conducta. Estos dos asesinos desconfiaban uno de otro hasta tal punto, que en la conferencia que tuvieron juntos en la isla de Reno, fué convenido que se registrarían recíprocamente para ponerse al abrigo de una puñalada.

Tr.

en la torre de Londres algunos gansos, en razón de la infinita ventaja que resultó á Roma, *en un caso idéntico*, de las aves de esta especie que encerraba el Capitolio. Este modo de discurrir y de hablar, es propio de pobres políticos y de pueriles declamadores.

Hay otra especie de literatos, que, aunque menos dogmáticos y arrogantes, no son menos impertinentes. Éstos son aquellos pedantes familiares que adornan su conversación aun entre mujeres; mezclan en ella citas griegas y latinas, y han adquirido tal familiaridad con los autores antiguos, que no hablan de ellos sino aplicándoles ciertos epítetos que denotan intimidad, como el *viejo* Homero; ese *socarrón* de Horacio; *Maron* en lugar de Virgilio, y *Naso* en vez de Ovidio. Estos literatos son por lo común imitados por otros mequetrefes, que carecen absolutamente de erudición, y sólo aprenden algunos nombres y trozos de autores antiguos, y los espetan á menudo sin ton ni son en todas las compañías (a) con esperanza de pasar por literatos (b). En vista de esto, si tú quieres evitar que se te acuse de pedantismo, ó que se te sospeche de ignorancia, guárdate de hacer ostentación de tu saber. Habla el lenguaje de la compañía en que te hallares (c),

(a) Hay muchos ignorantes,  
Que oyendo algún filósofo le alaban  
Como si le entendieran,  
Y severos ponderan  
Las sentencias de Sócrates diciendo :  
Quién pudo sino Sócrates decirlo :  
Sólo Sócrates pudo definirlo;  
Y con sólo alabarle,  
Sin entenderle quieren imitarle,  
Y tienen sin saber filosofía  
Para filosofar necia osadía.  
(Epitecto, trad. de QUEVEDO.)

Tr.

(b) ..... Si se ofrece  
Entre indoctos tratar grandes cuestiones,  
Calla y escucha atento á sus razones;  
Porque es muy peligroso  
Derramar de repente lo que sabes  
Y entre ignorantes los discursos graves.  
Y cuando algún oyente te dijere  
Que tú no sabes nada,  
Y no te congojares y corrieres,  
Entenderás que en ese mismo instante  
Has comenzado á ser buen principiante.

(Idem.)

(c) Ceux dont la témérité  
De termes trop savants parent leur éloquence,



y háblalo con pureza, sin intercalar palabras de otro. Nunca aparezcas ni más sabio ni más literato, que las personas con quienes te hallares. Lleva tu ciencia como tu reloj en un bolsillo particular, y no lo saques ni suenes la repetición con el sólo intento de hacer ver que lo tienes. Si se te preguntare la hora que es, dilo, pero no la pregones á cada momento sin que se te pida, como los serenos.

En resumen, ten presente que la literatura, hablo de la griega y de la latina, es un ornato de lo más útil y necesario, que es vergonzoso no poseerla; mas al mismo tiempo evita con todo esmero los abusos y errores mencionados que la acompañan muy á menudo. Recuerda también, que la literatura moderna de primer orden, es aún más necesaria que la antigua, y que será mucho mejor que conozcas perfectamente el estado actual de la Europa, que el que guardaba antiguamente, aunque yo desearía que supieses ambos con perfección.

En este momento recibo tu carta de 17 del corriente. Aunque convengo en que la vida que llevas no es muy variada, con todo, nunca pueden faltarte materiales para una carta; todos los días ves, oyes ó lees, alguna cosa nueva, y una corta relación de ella, aplicando tus propias reflexiones, es materia suficiente para una carta. Pero pues que deseas asunto, te pido que envíes una noticia de los establecimientos de los Luteranos en Alemania, de sus dogmas religiosos, de su disciplina eclesiástica, de las rentas, autoridad y títulos de su clero (a).

Au lieu de montrer leur science  
Ne montrent que leur vanité.

(PAVILLON.) Tr.

(a) En 23 de Febrero decia el autor á Mr. Dairrolles:

..... Todo va bien en Lipsia; el muchacho se aplica y adelanta más de lo que yo esperaba. El conde y la condesa de Flemming, que lo vieron allí, y lo llevaron á casa de la duquesa de Curlandia, me hacen de él una buena pintura, y me aseguran que de ninguna manera es el torpe y atontado inglés de que les hablé, sino *passablement dérotté*. Permanecerá allí un año más, y luego irá á Turin. Si por casualidad oyereis ó pudiereis procuraros, algunas noticias de su carácter privado, os ruego me las comunicuéis. Tr.

BATH, 9 de Marzo de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

De cuando en cuando debo recordarte lo que tantas veces te he recomendado, y lo que nunca podrás mirar con suficiente atención, *el sacrificio á las Gracias*. Es casi inconcebible el diferente efecto que producen las mismas cosas dichas ó hechas, según se miran revestidas ó despojadas de las gracias; éstas preparan el camino al corazón, y el corazón tiene tal influencia sobre el entendimiento, que bien merece el trabajo de atraerlo á nuestros intereses. El corazón es el todo en las mujeres, y rige tanto á los hombres mismos, aun á los más capaces, que triunfa por lo común en todas las contiendas con el entendimiento. M. de la Rochefoucault dice en sus máximas, que *l'esprit est souvent la dupe du cœur*: si en vez de *souvent* hubiese dicho *presque toujours*, temo que hubiese ido más cerca de la verdad. Siendo así, dirige tu puntería al corazón; el mérito intrínseco solo no basta; te ganará la estimación general, mas no el afecto que es el corazón de cada uno. Para atraerte el afecto de una persona determinada, debes tener, además de tu mérito general, algún otro particular que mueva á aquella persona; como hacerle ú ofrecerle servicios, mostrarle miramientos y atenciones, prevenir sus deseos, etc.; y la manera graciosa de hacer estas cosas, abre el camino al corazón y facilita, ó más bien asegura, los efectos de ellas. Reflexiona, por tus propias observaciones, en la desagradable impresión que á primera vista produce en ti cualquiera persona que se acerca con torpeza y exterior desaseado; que se expresa ingratamente, ya sea tartamudeando y hablando entre dientes, ó bien pronunciando con lentitud y bajo un mismo tono; en fin, cuya apariencia toda anuncia la mayor negligencia; observa hasta qué punto todas estas cosas te preocupan en contra de esta persona, aunque por otra parte puedas reconocer que su mérito y juicio son sólidos, y considera por otro lado, lo mucho que á primera vista te previenen las cosas opuestas en favor de los que las poseen, y cómo deseas hallar en ellos todas las buenas cualidades, experimentando cierta pesadumbre si no las encuentras. Mil cosas pequeñas que separadamente no admiten definición, conspiran en formar esas Gracias, ese *no sé qué*, que siempre agrada. Un bello personal, unos movimientos graciosos, cierto